

CAPACIDAD Y CONSTANCIA: JOSÉ LUIS PEREIRA IGLESIAS, HISTORIADOR

Alfonso RODRÍGUEZ GRAJERA

Universidad de Extremadura

El historiador reconstruye el pasado a partir de una documentación a la que debe atenerse según unos criterios rigurosos. Su capacidad se mide precisamente por el rigor y la inteligencia con que sabe hacer uso de la documentación disponible.

Entre la historia y la economía.

C.M. Cipolla

La iniciativa del Director de *Norba*, Francisco García Fitz, de consagrar este número de la revista de Historia de nuestra universidad a la memoria de varios compañeros del Departamento de Historia prematuramente desaparecidos me pareció no sólo oportuna y loable, sino un acto de justicia y de reconocimiento –académico y también personal– del colectivo en cuyo seno desarrollaron buena parte de su labor docente e investigadora. Quiero expresarle muy sinceramente desde estas líneas la oportunidad que me brindó de contribuir a este merecido homenaje analizando la trayectoria vital y sobre todo profesional de uno de ellos, José Luis Pereira Iglesias¹, catedrático de Historia Moderna de la Universidad de Cádiz y durante muchos años compañero del área de Historia Moderna en la de Extremadura, en la que se formó y creció como historiador, donde nos conocimos y compartimos tareas docentes y preocupaciones investigadoras.

No resulta fácil ni cómodo escribir sobre alguien a quien apreciábamos sinceramente en lo personal, que nos honró con su amistad y que tanto nos influyó profesionalmente, sobre un historiador a quien debemos una parte considerable de nuestra formación y de nuestras investigaciones en una parcela, la historia económica, que él cultivó con una dedicación digna de elogio; tanto más cuanto a la hora de redactar estas líneas resulta imposible sustraerse al recuerdo de tantas horas de discusiones, de comentarios, de críticas, de sugerencias y, en definitiva, de constante aprendizaje en el oficio de historiador. Precisamente por esa razón entiendo

¹ Durante los días 6 y 7 de noviembre del año 2001 se organizaron en la Facultad de Filosofía y Letras de la UEX, por iniciativa del área de Historia Moderna del Departamento de Historia, unas Jornadas de Homenaje en su memoria, en las que participaron compañeros y amigos de la Universidad de Extremadura y destacados historiadores de diferentes universidades españolas vinculados profesional y personalmente a José Luis.

como una obligación moral dejar constancia escrita de esa deuda, porque en buena medida gracias a esa relación se forjó y se consolidó nuestra trayectoria investigadora. Pero junto a esa motivación personal, hay una razón objetiva que sin duda es mucho más importante, y no es otra que la valía de sus contribuciones historiográficas para el conocimiento de la historia de Extremadura en diversos campos, pero sobre todo en ese erial que eran los estudios de historia económica de nuestra región y que José Luis comenzó a abonar y sembrar, dando sus primeros frutos, algunos de los cuales fueron recogidos en las páginas de esta revista a comienzos de los años ochenta, cuando comenzó a dar sus primeros pasos. Asimismo realizó notables contribuciones –en los ámbitos de la historia económica y de la Historia de América fundamentalmente, aunque como veremos también en otros campos– que trascienden el marco de los estudios regionales y que ya forman parte, por derecho propio, del bagaje historiográfico de la reciente investigación histórica española.

José Luis Pereira Iglesias (Hoyos, 1954-Cádiz, 2000) fue miembro de una de las primeras promociones de la entonces recién creada Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Extremadura, de la que entró a formar parte en 1977, poco después de finalizar sus estudios, en calidad de profesor de Historia Moderna, bajo el magisterio y como miembro del equipo de Ángel Rodríguez Sánchez. En esta universidad estuvo hasta 1993, cuando ganó por oposición la cátedra de Historia Moderna de la Universidad de Cádiz, donde permanecería hasta su fallecimiento, aunque siempre manteniendo fuertes vínculos personales y profesionales con Extremadura. En su larga estancia en la universidad extremeña y también en tierras gaditanas dejó una profunda huella por su actividad profesional y su personalidad.

Era José Luis un historiador que podemos definir, pese a lo manido del término, como vocacional, un hombre enamorado de la profesión que había elegido, que sentía auténtica pasión por su trabajo; una vocación y una pasión sin duda alentadas por las enseñanzas y el ejemplo de quien fue su maestro, y que le llevaron a renunciar voluntariamente a otras actividades mucho más seductoras, tal como reconocía sin ambages el propio Ángel Rodríguez: *en un tiempo en que la calle y lo que producía eran pura atracción, hizo votos de estudio y de reflexión*². Esa dedicación y su gran capacidad de trabajo, que le moldearon como historiador y que le acompañarían durante el resto de su vida profesional, se cimentó en varios pilares. En primer lugar, en la atracción por el archivo, en su afán por desentrañar el pasado desde una sólida y muy extensa base documental que le llevó a pasar largas horas –con dificultades y trabas en algún caso aún no superadas por completo– desentrañando multitud de escrituras notariales, actas capitulares, padrones, censos, expedientes de hacienda, cuentas y todas aquellas fuentes documentales que son la herramienta primera y básica del trabajo de historiador. Una actividad monótona, reiterativa, gris, de la que en ocasiones se reniega porque no se alcanza a ver el fin, pero a la que José Luis, con su paciencia infinita –otro de los componentes básicos del *oficio*– supo sacar todo el provecho. Valga como muestra de su aplicación durante muchos años a esa tarea el ingente volumen de protocolos analizados sólo en su etapa inicial de formación investigadora, más de 2.300 contratos de compraventa y casi 2.500 de arrendamiento³, amén de muchos otros tipos de documentos conservados en los archivos locales, provinciales y nacionales⁴; de su constancia en el archivo derivaría un exhaustivo conocimiento de, entre otras, una fuente como los protocolos, fundamental para la reconstrucción de varia-

² RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, A.: “Prólogo” al libro de J. L. Pereira Cáceres y su tierra en el siglo xvi. *Economía y Sociedad*, Cáceres, 1991, p. 12.

³ Así se reconoce explícitamente en el trabajo colectivo de A. RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, M. RODRÍGUEZ CANCHO, I. TESTÓN NÚÑEZ y J. L. PEREIRA IGLESIAS: “El sistema de ventas y régimen de arrendamientos en tierras de Cáceres en el siglo xvi”, *Norba*, I (1980), pp. 337-364.

⁴ PEREIRA, J. L.: “Las relaciones topográficas de Felipe II en Extremadura”, *Norba*, 6 (1985), pp. 175-178.

bles económicas y el análisis de comportamientos sociales, que tanto protagonismo alcanzaron en los estudios históricos en la década de los años setenta y comienzos de los ochenta, especialmente desde la pionera escuela de Santiago, dirigida por D. Antonio Eiras⁵. Así se puso de manifiesto en un trabajo elaborado en colaboración con Miguel Rodríguez Cancho y publicado en las páginas de esta misma revista⁶ que todavía hoy, a pesar del tiempo transcurrido, sigue siendo de gran utilidad y de consulta obligada por los alumnos de Historia Moderna de nuestra universidad que se inician en la investigación.

Su formación de historiador asimismo se apoyó sólidamente en ese otro pilar que es, como el archivo, sinónimo de encierro y soledad, cuando el aprendiz de historiador –un aprendizaje que también dura toda la vida– se enfrenta, con la avidez propia del deseo de conocer, a los maestros, a quienes le han precedido, por medio de lecturas que necesariamente han de ser sosegadas, pero también reflexivas y críticas, porque únicamente desde esas posiciones es posible la asimilación de los contenidos, las ideas y los conceptos que han de ser aplicados en el trabajo cotidiano del docente y del investigador. Pero a José Luis no le bastaba con estudiar y leer historia y a los historiadores. Su preocupación investigadora, centrada en la historia económica, le hizo tomar conciencia desde muy pronto de la necesidad de adquirir una formación interdisciplinar que en una universidad pequeña y periférica, desde la que los contactos con el exterior no resultaban fáciles, como era la extremeña de finales de los años setenta y comienzos de los ochenta, sólo podía obtenerse de los libros, el esfuerzo y la constancia; la economía y la estadística, dos disciplinas que suelen resultar muy áridas y en ocasiones difícilmente inteligibles para quienes tenemos formación humanística, fueron parte fundamental de su bagaje profesional, hasta el punto que no tardó en convertirse de aprendiz en maestro de cuantos más tarde nos aventuramos por los senderos que él, con su esfuerzo solitario, había ya en gran parte desbrozado. También de sus propios compañeros. Así lo señalaba en 1991 Ángel Rodríguez:

todavía recuerdo a mis estudiantes de Salamanca lo que José Luis Pereira nos enseñó a todos: no se puede hacer historia económica sin tener los conocimientos teóricos, sin usar la terminología adecuada, y sin conocer los recursos estadísticos de los que se vale la ciencia económica. Nos enseñó que el problema de los economistas venidos a historiadores, y el de nuestros colegas especializados, comenzaba a resolverse estudiando a partes iguales historia, economía y estadística⁷.

El rigor metodológico, la aplicación de técnicas de análisis estadístico en el tratamiento de los datos históricos⁸, que para los no iniciados resultaban complejas o cuando menos novedosas –especialmente meritorias en una época en la que el ordenador no era, como ahora,

⁵ La utilidad de esta fuente para la construcción histórica y sus aportaciones para la Historia Moderna, así como sus características, fueron analizadas por A. EIRAS ROEL en “La documentación de Protocolos notariales en la reciente Historiografía Modernista”, *Estudis Històrics i Documents dels Arxius de Protocols*, VIII (1980). El caso específico de Galicia, en “Tipología documental de los protocolos gallegos”, *La Historia Social de Galicia en sus fuentes de Protocolos*, Santiago, 1981.

⁶ PEREIRA IGLESIAS, J. L. y RODRÍGUEZ CANCHO, M.: “Estructura y tipología de las fuentes notariales en Cáceres y su tierra durante los tiempos modernos”, *Norba*, III (1982), pp. 191-204.

⁷ RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, A.: *Op. cit.*, p. 11. Palabras plenamente coincidentes con las del gran historiador italiano Carlo María Cipolla, cuando afirmaba que quienes practican historia económica, independientemente de que su formación sea histórica o económica, deben servirse de los métodos propios de las dos disciplinas. *Cfr. Entre la historia y la economía. Introducción a la historia económica*, Barcelona, 1991.

⁸ Su dominio de estas técnicas se puede apreciar fácilmente repasando sus numerosos trabajos de historia económica, pero proporciona una idea muy clara al respecto su aportación de contenido esencialmente teórico: “Tratamiento estadístico de las series cronológicas en el Antiguo Régimen”, *Norba III. Coloquio de Geografía Cuantitativa* (1989), pp. 207-240.

nuestro habitual compañero de tareas y eficaz tabla de salvación en cuestiones de este tipo—, la precisión conceptual y terminológica, y también el riesgo que suponía asumir proyectos de investigación histórica con enfoques y perspectivas en los que en muchos casos casi todo estaba por hacer, fueron desde sus primeros pasos como investigador inseparables y complementarios del conocimiento histórico de signo más tradicional.

Frente al recogimiento del archivo y la silenciosa y reflexiva concentración en los libros, el *ruido* del ya hace tiempo desaparecido despacho colectivo —que tuvo la suerte de conocer de forma esporádica a partir de 1981 y de manera continuada desde 1983— fue otro elemento básico en la formación como historiador no sólo de José Luis, sino de todos aquellos que fuimos, antes o después, sus compañeros. Un ruido hábilmente *orquestado* por Ángel Rodríguez en el que el denominador común era la historia: las ideas, los proyectos, las fuentes, el método, los enfoques, las perspectivas de investigación y, en definitiva, todo aquello que contribuía a mejorar, porque se compartía, el trabajo personal.

La colaboración y el trabajo en equipo eran el corolario de ese bullicio y elementos indispensables del oficio en los que Ángel Rodríguez insistía una y otra vez, porque como repetidamente afirmaba, no creía en las *individualidades geniales* sino en los esfuerzos compartidos. Esos argumentos fueron asimilados por sus discípulos con la práctica cotidiana, como muestran las numerosas investigaciones que desde comienzos de los años ochenta José Luis Pereira publicaría con el propio Ángel Rodríguez, con Miguel Rodríguez Cancho, con Isabel Testón Núñez, con Miguel Ángel Melón Jiménez y con quien estas líneas suscribe. Y siempre desde la *sencillez*, la *humildad* y la *generosidad* que definían su personalidad. Soy consciente de que estas palabras pueden resultar hueras para quienes no le conocieron, pero todos los que tuvimos la oportunidad y la suerte de compartir su tiempo y su trabajo no dudamos en suscribirlas. Su actitud de hombre sencillo, sin remilgos de ningún tipo, era la antítesis del engolamiento y el engreimiento que a veces tan unidos van a la profesión universitaria, tanto más notorios cuando como en su caso se alcanza, con tesón y sacrificio, la cumbre de la carrera académica. De su entrega a los demás, a sus compañeros y a sus alumnos, sobrados testimonios han sido ya descritos de manera suficiente; baste decir que nunca regateó parte de su tiempo, de su trabajo, de su esfuerzo, e incluso de sus ingresos, para ayudar a quien se lo demandaba.

Como docente lo conocí en el último año de mi licenciatura, cuando impartía la asignatura *Historia de América en época colonial*, cuya temática estaba en apariencia alejada de sus inmediatas preocupaciones investigadoras, centradas en la historia económica de la villa de Cáceres y su tierra. Recuerdo de aquellas clases su claridad expositiva, cómo gustaba de ir directamente, teniendo presente siempre la complejidad de todo proceso histórico, a plantear los problemas⁹ y las contradicciones de la sociedad colonial y del enfrentamiento entre dos culturas —todavía faltaban algunos años para que se hablase del *encuentro*¹⁰—, y cómo prestaba una especial atención a las estructuras económicas, sociales, políticas y culturales sobre las que se asentó el dominio y el control hispano sobre el continente americano. Todo ello alejado de las típicas clases magistrales y donde la participación y el debate eran constantes, sin duda favorecidos por el escaso número de alumnos de la entonces especialidad de Historia Moderna y porque se nos presentaba una visión de la realidad colonial muy alejada de los tópicos todavía al uso que él se empeñaba en desterrar. Trataba en definitiva de fomentar en sus alumnos

⁹ Una manera de abordar la enseñanza directamente relacionada con la consideración de la “historia como problema” de la que había hecho bandera la Escuela de *Annales* y sobre todo Lucien Febvre en sus célebres *Combates por la historia*, de tanta influencia en la historiografía española de comienzos de los años ochenta.

¹⁰ Una expresión que para un historiador tan claro y directo como José Luis Pereira buscaba *suavizar, quizás de forma intencionada, los efectos inducidos de las políticas desarrolladas bajo la soberanía de la Monarquía Hispánica*, “Introducción”, *Extremadura y América. III. Una cultura, una lengua, una fe*, Badajoz, 1988, p. 8.

una capacidad de análisis que nos facultase para interpretar el pasado desde el conocimiento que proporciona la información histórica y desde la comprensión que nace de la reflexión y de una actitud crítica hacia el presente. Una vez más se pone de relieve la sintonía con la concepción de la enseñanza y de la utilidad de la historia de Ángel Rodríguez¹¹ y con las nuevas corrientes pedagógicas que ya estaban comenzando a desterrar de las aulas universitarias la “lista de los reyes godos”, aunque todavía quedaba mucho camino por recorrer¹². Las herramientas con las que debíamos conseguir esos objetivos no eran otras que la inmersión en una bibliografía ya muy abundante que era necesario contrastar desde el rigor conceptual y metodológico, así como el conocimiento de fuentes, textos y documentos, tanto los de carácter general como los locales, que nos hacían sentir más próximo el mundo americano de época moderna.

Su interés por que los alumnos aprendiesen historia con una sólida base documental pude confirmarla varios años más tarde cuando me encargué de las clases prácticas de Historia Moderna Universal, que él impartía. Durante el tiempo que coincidimos en aquella asignatura me insistió reiteradamente en que el conocimiento directo de textos y documentos resultaba básico, porque era en las fuentes donde estaba el latido de los protagonistas de la historia y sin ellas no era posible construirla. Junto a textos y documentos era también necesario que se conociesen y se aplicasen los rudimentos de la estadística que permitían elaborar y comentar los datos históricos seriados. Conocimiento exhaustivo de las fuentes documentales y dominio de la metodología y de las técnicas estadísticas fueron, por tanto, dos de los ejes en torno a los cuales se articuló no sólo su actividad docente, sino también y sobre todo su prolífica carrera investigadora.

Sus primeros pasos en la investigación histórica se desarrollaron, como él mismo señalara, en el marco de *un ambicioso programa de investigación diseñado por el entonces director del Departamento de Historia Moderna, A. Rodríguez Sánchez, que pretendía analizar la Modernidad extremeña desde una triple perspectiva: demográfica, económica y social*¹³. En ese proyecto global, José Luis Pereira sería el encargado de estudiar los fundamentos económicos del entorno inmediato, la ciudad de Cáceres y su tierra en la centuria del Quinientos, una tarea que a finales de los años setenta resultaba *ardua, debido a la carencia de bibliografía adecuada sobre el tema y al hecho de que la mayoría de los archivos locales, depósitos de fuentes básicas para conocer la situación socioeconómica de la época, están actualmente siendo investigados*; así lo reconocía en la primera de sus publicaciones de que tenemos noticia¹⁴. Este trabajo y los restantes publicados en aquellos primeros años¹⁵ –referidos todos ellos al inmediato entorno de la villa cacereña y su tierra– estaban directamente relacionados con su tesis doctoral que con el título *Estructura agraria de Cáceres y su tierra en el siglo XVI*, fue presentada en 1982, aunque no sería publicada hasta 1991, por razones que hemos de achacar a su afán perfeccionista. Gracias a ese trabajo pudimos conocer la realidad económica de los cacereños del Quinientos, del que ya conocíamos el comportamiento demográfico gracias a la tesis de Ángel Rodríguez que se había leído en 1976 y publicado un año más tarde¹⁶. La historia económica

¹¹ RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, A.: “¿Qué es ser historiador?”, *Norba*, III (1982), pp. 205-213.

¹² La atención que se prestaba a los aspectos pedagógicos en la Universidad era en esos años aún muy escasa, cuando no inexistente. Valga como ejemplo las actas de las *IIas Jornadas de Metodología y Didáctica de la Historia. Historia Moderna*, que se habían celebrado en Cáceres en 1981 y vieron la luz en 1983, no recogían ponencia ni comunicación alguna sobre la didáctica de nuestra disciplina.

¹³ PEREIRA, J. L.: *Cáceres y su tierra en el siglo XVI. Economía y sociedad*, Cáceres, 1991, p. 24.

¹⁴ PEREIRA, J. L.: “Política cerealista en la villa de Cáceres durante el siglo XVI”, *Estudios dedicados a Carlos Callejo*, Cáceres, 1979, p. 547.

¹⁵ “Contribución fiscal del partido de Cáceres durante el siglo XVI: alcabalas y tercias”, *Norba*, I (1980), pp. 253-278; “La alhóndiga cacereña en el siglo XVI”, *Norba*, II (1981), pp. 205-220. También los citados en las notas 3 y 5.

¹⁶ RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, A.: *Cáceres: población y comportamientos demográficos en el siglo XVI*, Salamanca, 1977.

no era en absoluto un compartimiento estanco, sino parte sustancial de ese proyecto global que unos años antes había sido diseñado.

En esta primera etapa, las investigaciones de José Luis Pereira se caracterizaron por la importante presencia de lo cuantitativo que, como se ha señalado en más de una ocasión, quizás no sirve para explicarlo todo, pero resulta fundamental como elemento de partida en todo proceso de conocimiento histórico. Se trataba de una forma de aproximación al pasado en pleno desarrollo en la historiografía europea durante los años sesenta y setenta, utilizada como una de las vías para superar una historia *acontecimental*, pero que trascendía lo puramente económico para incidir en otros aspectos del pasado. Unos planteamientos que aunque tuvieron su origen en los años treinta de la mano de Labrousse y Simiand, entre otros, habían entrado con fuerza en la historiografía española durante la década de los setenta¹⁷. Esta forma de hacer historia, que se ha denominado –con un cierto simplismo conceptual– como *cuantitativa-serial*, era realizada por historiadores, y estaba por tanto alejada de los supuestos de la *New Economic History* que desde finales de los años cincuenta habían desarrollado los economistas, una historia basada en modelos explicativos con especificaciones matemáticas en la que *difícilmente hay espacio libre para la exposición cuantitativa*¹⁸. El propio José Luis señalaba que su trabajo estaba *muy lejos de inscribirse en los postulados metodológicos de la Nueva Historia Económica*, añadiendo con la humildad –también profesional– que le caracterizaba, que *sólo se pretende la exposición de un conjunto de datos, su tratamiento estadístico y su interpretación con la ayuda de los fundamentos de la teoría económica*¹⁹. La modestia del objetivo enunciado no se correspondió en absoluto con la brillantez de los resultados obtenidos: pudimos conocer cómo era la vida económica de los cacereños en un tiempo considerado por la historiografía de *esplendor* que, sin embargo, no fue tal para la mayoría de los hombres de entonces, porque a pesar de que a veces pueda parecer oculto entre un “mar de datos”, el hombre, único protagonista de la historia, sí se vislumbra en sus investigaciones; la precisión y el rigor cuantitativos eran necesarios, según sus propias palabras, para lograr *la legitimación y humanización del bracero, del labrador y del artesano de la Tierra de Cáceres*²⁰.

La villa de Cáceres y su tierra fueron convertidas por José Luis Pereira en un laboratorio de análisis histórico del cual saldrían valiosas aportaciones que, desde diversos ámbitos de la historia económica y trascendiendo el marco puramente local, habrían de contribuir a resolver algunas de las muchas carencias que la historiografía extremeña tenía. Aún más, los temas en los que centró su atención investigadora eran en aquellos años punteros en la historia económica peninsular y, en algún caso –ya fuese por su aridez o por las dificultades que planteaban las fuentes documentales, así como por la dispersión de la información– habían sido muy poco tratados. En todos ellos subyace un denominador común en el que quiero hacer hincapié: la preocupación por el hombre, porque la política de abastecimientos, la fiscalidad, los precios o la estructura de la propiedad de la tierra y sus formas de explotación tenían una enorme incidencia sobre la vida cotidiana de la población, al generar incertidumbre y fomentar la desigualdad económica y social, argumento éste que será recurrente en sus investigaciones.

¹⁷ Hitos claves en ese desarrollo serían las Primeras Jornadas de *Metodología Aplicada a las Ciencias Históricas*, celebradas en Santiago de Compostela en 1975, así como la extraordinaria difusión de, entre otras, la obra de C. F. SANTANA CARDOSO y H. PÉREZ BRIGNOLI, *Los métodos de la historia*, publicado en 1976.

¹⁸ VAN DER VEE, H. y DANCET, G.: “Una aproximación cuantitativa a la Historia Económica en Europa desde la Primera Guerra Mundial”, *La Historiografía en Occidente desde 1945*, Pamplona, 1985, p. 381. La metodología cliométrica encontró problemas irresolubles para contrastar y verificar resultados, lo que acabaría condenándola al fracaso. Cfr. MORADIELLOS, E.: “Últimas corrientes en Historia”, *Historia Social*, 16 (1993), p. 98.

¹⁹ PEREIRA, J. L.: *Cáceres y su tierra... Op. cit.*, p. 24.

²⁰ *Ibidem*, p. 23.

Sus trabajos sobre la política cerealista y la alhóndiga cacereña ya citados y el referido al abasto de pan en la ciudad de Trujillo²¹ inciden en un tema que la historiografía había tratado básicamente para el siglo XVIII, pero en gran medida resultaba desconocido durante la Alta Edad Moderna. Nos pusieron además en contacto con un problema estructural de la agricultura extremeña: su incapacidad para producir lo suficiente y la consiguiente necesidad de desarrollar políticas preventivas, como la creación de pósitos, capaces de paliar las carencias de un producto de primera necesidad. Lograr el abastecimiento de la población en épocas de malas cosechas frecuentes se convierte en uno de los objetivos básicos de las administraciones locales, por medio de compras en zonas productoras o mediante la aplicación de tasas que, como nos demuestran estas aportaciones, tuvieron un efecto negativo sobre los productores, aunque no fuesen capaces de frenar la escalada de los precios del pan. El endeudamiento de las haciendas locales, el acaparamiento o la corrupción –por más que la letra de las Ordenanzas que regulaban estas instituciones intentase evitarlo– son otras de las consecuencias de un déficit crónico y de los intentos para solventarlo.

Idéntico interés tienen los estudios que dedicó de forma específica a las cuestiones fiscales, y en concreto al estudio del impuesto indirecto más importante del Antiguo Régimen, la alcabala, tanto en el ámbito de la villa de Cáceres²² como más tarde en el extremeño²³. Nos permitieron conocer la *importancia de los diversos sectores productivos de la economía extremeña*, pero también, lo que es más significativo desde el punto de vista social, supimos que los arrendatarios –*siempre los mismos*– eran miembros de los grupos privilegiados pertenecientes a la nobleza o la Iglesia, que existió una *desigual capacidad económica de los núcleos urbanos y rurales*, y que la fiscalidad tuvo distinta *incidencia sobre el tejido social*, que a la postre habría de conducir una vez más al empobrecimiento de determinados grupos y al aumento de la desigualdad.

El estudio de los precios durante el siglo XVI ha sido una de las asignaturas pendientes de la historia económica española desde los trabajos clásicos y pioneros de E. J. Hamilton en los años treinta; una desatención que no resulta fácilmente comprensible, habida cuenta de la importancia que la historiografía modernista –no sólo la económica– atribuía al problema de la inflación en esa centuria y a la atención que los contemporáneos le prestaron. La dispersión de las fuentes documentales para estudiar este fenómeno, amén de su complejidad, habían sido elementos disuasorios para el colectivo de historiadores modernistas, remisos a sumergirse en los archivos para investigarlos. José Luis Pereira, consciente de la importancia del análisis de los precios por su incidencia en la vida cotidiana de los menos favorecidos de la sociedad, lo hizo, a pesar de la escasez de datos y de los problemas de fiabilidad, por medio de la *correlación entre variables* y la interrelación entre fuentes cuantitativas –básicamente notariales– y cualitativas –actas municipales– aplicando, como era habitual en sus trabajos, *un riguroso tratamiento estadístico... para corregir las impurezas de los datos*²⁴. De este modo pudo confirmar la tendencia inflacionista de los precios –que, como nos demostró, está lejos de ser únicamente achacable al aumento de la masa monetaria en circulación– y medir su intensidad, no sólo de la villa de Cáceres, sino también en el conjunto de la región extremeña²⁵ durante el siglo XVI.

²¹ RODRÍGUEZ CANCHO, M.; TESTÓN NÚÑEZ, I.; PEREIRA IGLESIAS, J. L.: “Los problemas del abastecimiento del pan en Extremadura. La ciudad de Trujillo (1550-1610)”, *Studia Historica*, V (1987), pp. 141-158.

²² PEREIRA, J. L.: “Contribución fiscal...”. *Op. cit.*

²³ PEREIRA, J. L. y RODRÍGUEZ CANCHO, M.: “El impuesto sobre el volumen general de ventas en la Extremadura del Quinientos”, *Actas del Congreso de la Asociación de Historia Moderna*, Murcia, 1993, pp. 453-468.

²⁴ PEREIRA, J. L.: *Cáceres y su tierra... Op. cit.*, p. 213.

²⁵ PEREIRA, J. L.: “Aproximación al análisis de la inflación en la Extremadura del Quinientos”, *Homenaje al Prof. Sebastián García Martínez*, Valencia, 1988, pp. 301-313.

El desigual reparto de la propiedad de la tierra es sin duda uno de los factores que ha propiciado históricamente en Extremadura la existencia de fuertes desequilibrios socioeconómicos. El análisis de la propiedad de la tierra –y la forma en que era explotada– era necesario por tanto para responder a las tres preguntas básicas de la economía: qué se produce, cómo se produce y cómo se distribuye lo que se produce. Una parte considerable de su investigación doctoral y otros trabajos²⁶ nos pusieron en camino de responder a esas cuestiones, en lo que se refiere a la pequeña propiedad campesina –haceras de pan llevar, viñas, huertos...– y también a la gran propiedad particular, la dehesa, que caracteriza y define el paisaje agrario no sólo de Cáceres sino de gran parte de nuestra región; y todo ello en un tiempo, el siglo xvi, para el que no se conservan catastros generales. La propiedad adhesionada –cuyo estudio es económico y social– y sus modalidades de explotación, reveladores de intereses oligárquicos y también foráneos, le puso en contacto, necesariamente, con uno de los que ha sido, y continúa siendo, uno de los grandes temas de la historia económica extremeña y peninsular durante la Edad Moderna, la trashumancia, al que prestó una atención destacada en distintas y sugerentes publicaciones. En efecto, el flujo anual que supuso la trashumancia castellana condicionó en gran medida el desarrollo económico de Extremadura por la mayoritaria dedicación a pastizales de las dehesas extremeñas durante el Antiguo Régimen, habida cuenta de su calidad; unos pastos que eran en su mayor parte ocupados, invernadero tras invernadero, por ganados procedentes del norte del Sistema Central, y cuya presencia constante generaría tensiones, conflictos y desencuentros²⁷.

El término desigualdad se ha mencionado más de una ocasión en los párrafos anteriores porque el conocimiento de la realidad económica conducía a tomar conciencia de que el modelo social de la época moderna era el de una minoría de privilegiados en un mundo mayoritariamente pobre, sobre todo en el ámbito rural. Había que confirmar esa pobreza y para ello era necesario medirla; José Luis Pereira y Miguel Rodríguez le hicieron desde el análisis de la cultura material: del utillaje, las reservas alimenticias, los bienes muebles, raíces y semovientes que podemos conocer a través de las escrituras notariales y en concreto de los inventarios *post-mortem*²⁸, con un tratamiento metodológico y estadístico rigurosos, que pusieron de manifiesto la descapitalización del campo, su inmovilismo y tradicionalismo o el endeudamiento que crea dependencia respecto a los privilegiados en quienes se concentra la riqueza; en definitiva, la *miseria en la que se desarrolla el trabajo campesino extremeño durante el Antiguo Régimen*²⁹.

La actividad investigadora de José Luis Pereira en el ámbito de la historia económica no quedó encerrada –como ha podido comprobarse por algunos de los trabajos anteriormente citados– en los estrechos límites de la centuria del Quinientos. También el siglo xviii sería ob-

²⁶ “Los contratos de arriendo de huertas en la villa de Cáceres durante el siglo xvi”, *Actas de las IIas Jornadas de Metodología y Didáctica de la Historia. Historia Moderna*, Cáceres, 1983, pp. 295-310; “La explotación del viñedo en la Tierra de Cáceres durante el siglo xvi”, *Alcántara* (1985), pp. 17-26.

²⁷ PEREIRA, J. L.: “La monopolización de los pastos cacereños por los ganaderos castellanos en el siglo xvi”, *El pasado histórico de Castilla y León. II. Edad Moderna*, Salamanca, 1984, pp. 127-139; “La trashumancia castellana en la Extremadura del Antiguo Régimen”, *Trashumancia y cultura pastoril en Extremadura*, Badajoz, 1993, pp. 131-167; “La trashumancia en zonas de invernadero”, *Mesta, trashumancia y lana en la España Moderna*, Barcelona, 1998, pp. 231-257; “Extremeños y trashumantes. Historia de un desencuentro”, *Actas Congreso Extremadura y la Trashumancia. Siglos xvi-xx*, Mérida, 1999, pp. 81-96; PEREIRA, J. L.; RODRÍGUEZ, A. y MELÓN, M. A.: “Evolución de los precios de los invernaderos de las dehesas extremeñas durante el Antiguo Régimen (1536-1830)”, *El medio rural español. Cultura, paisaje y naturaleza. Homenaje al Prof. A. Cabo Alonso*, Salamanca, 1993, pp. 461-473.

²⁸ PEREIRA, J. L. y RODRÍGUEZ, M.: “Inventarios post mortem y riqueza campesina en Extremadura. Aproximación metodológica”, *Norba*, IV (1983), pp. 351-360; *La “riqueza” campesina en la Extremadura del Antiguo Régimen*, Cáceres, 1984.

²⁹ RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, A.: “Prólogo” a *La “riqueza” campesina... Op. cit.*, p. 18.

jeto de su atención en varios trabajos realizados en equipo³⁰ que incidieron en una etapa histórica y en una serie de acontecimientos que resultarían cruciales para el desarrollo económico y social de Extremadura. Los cambios que por vía legislativa introdujeron los gobiernos ilustrados de la segunda mitad de ese siglo pretendieron modernizar la agricultura, aumentando la producción y la productividad por medios siempre reformistas (repartos de tierras, fundación de nuevas poblaciones, exenciones fiscales a los productores, plantíos, etc.) que, sin embargo, como demostraron sus investigaciones y han confirmado diversos trabajos posteriores, no dieron el resultado apetecido, defraudando muchas de las expectativas creadas y fomentando en el medio rural una conflictividad que sería el pórtico de entrada en la contemporaneidad.

Todos los trabajos de historia económica mencionados, que podemos considerar *investigaciones de base*, se completaron con diversos estudios de síntesis en los que nos presentó una visión general de la economía y la sociedad regionales en el siglo XVI³¹, así como un panorama del espacio agrario extremeño y sus usos durante el Antiguo Régimen³², trabajo éste que se inserta ya plenamente en los planteamientos de la historia agraria más reciente, preocupada por el espacio y su humanización, que crean un determinado tipo de paisaje. Son trabajos que muestran al historiador maduro, que reflexiona sobre la historia con la serenidad que le proporciona un sólido conocimiento adquirido tras años de experiencia investigadora.

La marcha de José Luis a la universidad de Cádiz coincidió con un nuevo enfoque en sus investigaciones de historia económica, que se centraron en el crédito en el Antiguo Régimen, un tema *controvertido y no siempre bien entendido*³³, tremendamente complejo, que la historiografía económica española, salvo alguna notable excepción, no había abordado de forma monográfica. Y eso a pesar de que la literatura económica de los tiempos modernos –desde Cristóbal de Villalón hasta Vicente Vizcayno Pérez pasando por González de Cellorigo– había prestado atención destacada a los censos, tanto para condenarlos como para alabarlos al considerarlos un eficaz instrumento del desarrollo económico. Los escasos trabajos que se le han dedicado han oscilado en esa doble consideración, quizás influidos más por las opiniones de teólogos, juristas y economistas de siglos pasados que por las conclusiones derivadas de un análisis exhaustivo de la documentación económica. Apoyándose, como era su norma, en una notable base documental fruto del trabajo de archivo, José Luis Pereira nos presentó un riguroso estudio económico y también social de los préstamos hipotecarios –censualistas, censatarios, capitales, intereses– en la Extremadura del Antiguo Régimen, en el que se concluye que éstos resultaron positivos para el progreso, al menos en las épocas de expansión de los siglos XVI y XVIII. Realizó también un completo repaso –de un gran interés como síntesis– del pensamiento económico tradicional en torno ese instrumento crediticio sujeto al intervencionismo de la Corona

³⁰ PEREIRA, J. L. y MELÓN, M. A.: “Legislación agraria, colonización del territorio y nuevas poblaciones en Extremadura”, *Estructuras agrarias y reformismo ilustrado en la España del siglo XVIII*, Madrid, 1989; RODRÍGUEZ, M.; PEREIRA, J. L. y MELÓN, M. A.: “Carlos III y la cuestión agraria en Extremadura”, *Actas del Coloquio Internacional Carlos III y su siglo*. Madrid, 1990, pp. 895-912; PEREIRA, J. L. y RODRÍGUEZ, M.: “Asociacionismo y conflictividad agraria en la Extremadura de finales del siglo XVIII”, *Alcántara*, 1990, pp. 7-34.

³¹ PEREIRA, J. L.: “La realidad socioeconómica de Extremadura en la etapa del Descubrimiento”, *Alcántara* (1989), pp. 93-124; “Extremadura en tiempos de Hernando de Soto”, *Hernando de Soto y su tiempo*, Badajoz, 1993, pp. 77-104; PEREIRA, J. L. y RODRÍGUEZ, M.: “Actas notariales y realidad socioeconómica en la Extremadura del siglo XVI”, *Actas del Congreso Hernán Cortés y su tiempo*, Mérida, 1987, pp. 415-424.

³² PEREIRA, J. L.: “Organización, dedicación y explotación del espacio agrario en la Extremadura del Antiguo Régimen”, *Mélanges de la Casa de Velásquez*, XXIX, 2 (1993), pp. 231-252.

³³ RODRÍGUEZ CANCHO, M. y TESTÓN NÚÑEZ, I.: “Prólogo” al libro de J. L. PEREIRA, *El préstamo hipotecario en el Antiguo Régimen. Los censos al quitar*, Cádiz, 1995, p. 18

y que se desarrolló con su garantía³⁴. Gracias a esos trabajos el crédito privado durante el Antiguo Régimen es hoy un tema mucho mejor conocido.

La última etapa de sus investigaciones en este ámbito de la historia económica la dedicó a dos cuestiones más generales, propias también de la madurez profesional; la primera de ellas derivada sin duda de la toma de conciencia de la importancia de las políticas económicas de Antiguo Régimen y de la incidencia que tenían sobre la población, lo que le llevaría a analizarlas desde diversas perspectivas durante los reinados de Felipe II, Carlos II y la etapa final del Antiguo Régimen³⁵, sin perder ocasión para desmontar algunos de los tópicos de la historiografía tradicional, como la prudencia del segundo de los *Felipes*. La segunda, vinculada con su actividad docente en las aulas de la universidad gaditana –donde impartía la asignatura Historia del Pensamiento socioeconómico–, se orientó hacia el estudio del pensamiento económico de Antiguo Régimen –una asignatura y un tema de investigación de los que me comenté en una de nuestras últimas conversaciones que se sentía muy cómodo–, abarcando los tres siglos de la época moderna³⁶. Además de esos trabajos de carácter más general, en su etapa en la universidad de Cádiz también se preocupó por el conocimiento histórico del entorno gaditano, con trabajos que nos muestran al historiador inserto en un medio, en una realidad próxima, que debe conocer desde la comprensión del pasado³⁷.

He señalado unos párrafos atrás que su docencia de Historia de América estaba en apariencia alejada de sus preocupaciones investigadoras. Sólo en apariencia, porque también en aquella asignatura se sentía cómodo. Durante los años en los que la impartió no existía en la Universidad de Extremadura un Departamento de Historia de América³⁸ que, como afirmara Rocío Sánchez Rubio *hubiera podido canalizar las inquietudes investigadoras*³⁹, no sólo hacia los temas de emigración a los que ella se refería específicamente, sino en general hacia temas americanistas. Esa carencia no fue obstáculo para que José Luis dedicara una parte considerable de sus esfuerzos investigadores a la historia americana en época colonial y a las relaciones entre Extremadura y América; el trabajo en archivos locales le puso desde muy pronto en contacto con una serie de fuentes que contenían información muy útil para estudiar las vinculaciones de los extremeños con el Nuevo Mundo, mucho más profundas, complejas y enriquecedoras de lo que la historiografía tradicional, centrada de manera casi obsesiva en la figura

³⁴ Además del libro citado en la nota anterior, “El censo consignativo en el pensamiento económico de la España Moderna”, *Trocadero*, 6-7 (1994-95), pp. 139-157; “Formalización y constitución del censo consignativo con garantía real en los siglos modernos”, *Trocadero*, 8-9 (1996-97); “Un aspecto del intervencionismo económico en el período moderno. La protección del consumidor urbano”, *Gades*, 22 (1997). Homenaje al Prof. Millán Chivite, pp. 425-453.

³⁵ PEREIRA, J. L.: “La política fiscal en Castilla durante el reinado de Carlos II”, *Hispania*, LVIII (1998) pp. 348-351; “Valoraciones historiográficas sobre la política económica de un rey imprudente”, *Felipe II y su tiempo. Actas de la V Reunión Científica de la A.E.H.M.*, Cádiz, 1999, pp. 67-98; “La política económica en las Cortes de la isla de León”, *XIV Encuentros de Historia y Arqueología*, Cádiz, 1999, pp. 35-73. “La política de abastos urbanos en tiempos de Felipe II”, *Actas del Congreso Madrid, Felipe II y las ciudades de la Monarquía*, Madrid, 2000.

³⁶ PEREIRA, J. L.: “Pensamiento económico en los humanistas españoles de los siglos XVI y XVII”, *IIIer Congreso Internacional de Humanismo y pervivencia del Mundo Clásico. Homenaje al Prof. Antonio Fontán*, Alcañiz, 2000; “Pensamiento económico en tiempos del conde de Aranda: González de Socueva y Arias Fustero”, *El conde de Aranda y su tiempo*, Zaragoza, 2000.

³⁷ PEREIRA, J. L.: “Los recursos humanos. Los recursos económicos”, *El Jerez Moderno y Contemporáneo*, Cádiz, 1999, pp. 25-124. Conservo entre mis papeles el ejemplar mecanografiado de un trabajo de José Luis que lleva por título “Estampas gaditanas en la literatura de viajes del Antiguo Régimen”, cuya publicación no he podido confirmar.

³⁸ Sólo desde fechas muy recientes el Departamento de Historia de la UEX cuenta con un área de conocimiento en esta materia.

³⁹ SÁNCHEZ RUBIO, R.: *La emigración extremeña al Nuevo Mundo. Exclusiones voluntarias y forzadas de un pueblo periférico en el siglo XVI*, Madrid, 1993, p. 33.

del conquistador, había considerado hasta ese momento. Dos trabajos, colectivo el primero y personal el segundo, revelaron cuales eran esas fuentes y cómo podían ser utilizadas⁴⁰. Los flujos migratorios desde Extremadura hacia tierras americanas, que más tarde tan brillantemente serían estudiados por R. Sánchez Rubio, fueron también objeto de una primera aproximación sobre la base del *Catálogo de Pasajeros a Indias*⁴¹.

Junto a esos trabajos específicamente referidos a la relación entre Extremadura y América, un numeroso grupo de sus publicaciones hace referencia a aspectos específicos de la historia de América, publicaciones que en muchos casos fueron el resultado de su participación en Congresos y Reuniones Científicas especializadas, a los que acudía con regularidad con ponencias que versaban sobre los más variados temas de la historia americana en la época colonial: reflexiones historiográficas sobre la conquista y la colonización o sobre el pensamiento eclesiástico, evangelización, mentalidades religiosas, organización del Estado indiano, leyes de Indias, o la imagen del Nuevo Mundo y de sus habitantes en la vieja Europa fueron algunas de sus preocupaciones investigadoras durante la segunda mitad de los años ochenta y los primeros noventa⁴². Junto a estos trabajos más académicos y especializados, también desarrolló en esos años una importante labor divulgativa en este ámbito, como la edición de una biografía de uno de los más importantes descubridores extremeños, o la coordinación de una obra sobre las relaciones entre Extremadura y América⁴³ en varios volúmenes que se publicaron en vísperas de los fastos conmemorativos del V Centenario y en la que fue, además, uno de los más importantes redactores; en ambos casos, la vertiente divulgativa, tan necesaria también en nuestra disciplina, va íntimamente unida a un tratamiento científico riguroso, como era norma en todas sus publicaciones.

Este repaso por su actividad profesional quedaría incompleto si no refiriésemos una serie de importantes trabajos de variada temática a los que también dedicó parte de sus energías investigadoras y que completan la carrera de un historiador que tuvo la valentía y la capacidad de asomarse al pasado desde diferentes perspectivas para comprenderlo y transmitirlo en toda su complejidad y riqueza de matices. En dos de esos trabajos de contenido social⁴⁴ o más

⁴⁰ RODRÍGUEZ, A.; RODRÍGUEZ, M.; TESTÓN, I.; PEREIRA, J. L.: "Las fuentes locales para el estudio de la Historia de América", *Alcántara* (1986), pp. 69-82; PEREIRA, J. L.: "Fuentes locales para un análisis de interrelación histórico-etnográfica entre Extremadura y América", *Cartas de Don Pedro de Valdivia que tratan del descubrimiento y la conquista de Nueva Extremadura*, Barcelona, 1991.

⁴¹ PEREIRA, J. L. y RODRÍGUEZ, M.: "Emigración extremeña a Indias en el siglo XVI (Catálogo de Pasajeros)", *La emigración española a Ultramar, 1492-1914*, Madrid, 1991.

⁴² PEREIRA, J. L. y RODRÍGUEZ, M.: "Conquista y colonización de Nueva España. Valoración historiográfica", *Actas del Congreso Hernán Cortés y su tiempo*, Mérida, 1987, pp. 415-424; PEREIRA, J. L.: "Experimentos sociales y áreas de preocupación y evangelización franciscana en América", *Actas Congreso Franciscanos en el Nuevo Mundo*, Badajoz, 1987, pp. 265-291; "Para un estudio de las mentalidades religiosas en América: catecismos, sermonarios y crónicas", *Evangelización y Teología en América (siglo XVI)*, Pamplona, 1990; "La imagen de las Indias en el pensamiento eclesiástico indiano. Valoración historiográfica", *Extremadura en la evangelización del Nuevo Mundo*, Madrid, 1990, pp. 19-47; "Organización y estructura del estado indiano en los siglos XVI al XVIII", *Anuario de la Facultad de Derecho*, 9 (1991), pp. 399-415; "Las leyes de Indias: marco normativo de la sociedad colonial", *Poder Judicial, XVI. Bicentenario de la Audiencia Territorial de Cáceres* (1991), pp. 11-36; "La imagen del Nuevo Mundo y la justificación del dominio colonial", *Actas del Congreso Pedro Cieza de León y su tiempo*, Mérida, 1992, pp. 135-149; "La imagen del indio en el Nuevo Mundo", *Espacio geográfico, espacio imaginario. El Descubrimiento del Nuevo Mundo en las culturas italiana y española*, Salamanca, 1993, pp. 175-185.

⁴³ PEREIRA, J. L.: *Vasco Núñez de Balboa*. Col. *Cuadernos Populares de Extremadura*, Mérida, 1989; PEREIRA, J. L. y VICENTE CASTRO, F. (coords): *Extremadura y América. Un camino de ida y vuelta*, Vols. I a IV, Badajoz, 1989-1991.

⁴⁴ PEREIRA, J. L. y RODRÍGUEZ, M.: "Señores y territorio en la Extremadura del Antiguo Régimen", *Señorío y Feudalismo en la Península Ibérica. Siglos XII-XIX*, Zaragoza, 1993, pp. 281-314; PEREIRA, J. L.: "Las oligarquías extremeñas en el Antiguo Régimen", *Les élites locales et l'Etat dans l'Espagne Moderne du XVI a XXsiescles*, París, 1993, pp. 79-96.

exactamente socioeconómico, estudió a los privilegiados de la Extremadura del Antiguo Régimen, señores y oligarcas, elites locales que basaban su poder político y su predominio social en un considerable potencial económico de base esencialmente agroganadera. Frente a los privilegiados de la sociedad, el mundo de la marginación y la conflictividad que genera había sido analizado unos años antes⁴⁵ –en un trabajo conjunto– en un observatorio privilegiado: el territorio fronterizo de Extremadura con Portugal.

La historia política y la institucional fueron asimismo objeto de sus investigaciones; en el primer caso colaboró en la reconstrucción de la trayectoria personal y el ideario de un ilustrado extremeño, Pedro Ramírez Barragán⁴⁶ y su *idea de Político Gobierno* para la Extremadura de finales del siglo XVIII, un proyecto no sólo político, sino también social, conservador, que como señalaban los autores *busca producir un cambio en los niveles judiciales de la primera instancia*, pero en el que *tropieza frontalmente con la estructura sociopolítica del Estado a finales del Antiguo Régimen*. Un proyecto inviable pero que es una clara muestra de la preocupación del autor por solucionar algunos de los males que aquejaban a su tierra. En el ámbito de la historia de la administración cabe reseñar, como uno de los hitos de la conmemoración del bicentenario del establecimiento de la Real Audiencia de Extremadura, la publicación junto a Miguel A. Melón de un estudio sobre la creación de esa institución⁴⁷ tan importante para la historia de Extremadura.

Las tareas docentes y la investigación, que fueron obviamente las principales ocupaciones de José Luis Pereira, se completaron en su trayectoria profesional con una muy frecuente participación en numerosos Congresos y Seminarios nacionales e internacionales, algunos de los cuales han sido ya mencionados, además de su dedicación a actividades de gestión, tan frecuentes en la Universidad española. De este modo, se hizo cargo poco después de su llegada a la Universidad de Cádiz de la dirección del Departamento de Historia Moderna, Contemporánea, de América y del Arte, desde la que se ocupó de los siempre interminables trámites burocráticos, que sin embargo no impidieron que continuase su fecunda actividad investigadora, de la que son ejemplos, además de lo ya indicado en las páginas precedentes, la responsabilidad de proyectos de investigación, como Grupos de Poder en la Baja Andalucía Moderna. Su interés por la Historia Moderna y su prestigio y reconocimiento entre los compañeros de profesión le llevaron a una vocalía de la Fundación Española de Historia Moderna, encargándose de la organización y coordinación de la V Reunión Científica, dedicada a la Administración Municipal y a Felipe II, celebrada en la universidad gaditana en 1998. Un año más tarde se publicaron las actas de ese encuentro, encargándose de la coedición del volumen sobre Felipe II y su tiempo.

José Luis era un hombre al que le gustaba tender puentes tanto dentro de la propia institución universitaria como entre la Universidad y la sociedad. En los últimos años, fruto de su talante conciliador, de su activa presencia en los más importantes eventos científicos celebrados en España –y en particular en los Congresos conmemorativos de Carlos V, Felipe II y Felipe V– y de la actividad desplegada desde la Junta Directiva de la F.E.H.M., estableció fecundas relaciones con numerosos compañeros universitarios, tanto profesionales como personales, porque en un caso y en otro nunca defraudaba la confianza que en él se deposi-

⁴⁵ TESTÓN, I.; RODRÍGUEZ, M. y PEREIRA, J. L.: “Conflictividad y marginación social en un territorio de frontera: Extremadura a finales del siglo XVIII”, *Actas de las Primeras Jornadas de Historia Moderna de Portugal*, Lisboa, 1986, pp. 999-1011.

⁴⁶ RODRÍGUEZ, A.; RODRÍGUEZ, M.; PEREIRA, J. L.; TESTÓN, I.: *Gobernar en Extremadura. Un proyecto de gobierno en el siglo XVIII*, Cáceres, 1986.

⁴⁷ PEREIRA, J. L. y MELÓN, M. A.: *La Real Audiencia de Extremadura: fundación y establecimiento material*, Cáceres, 1991.

taba⁴⁸. También con otras entidades culturales mantuvo frecuentes contactos, implicándose en la organización de diversas actividades que contribuyeron a sacar la universidad de las aulas; en este sentido, su vinculación con la Fundación Municipal de Cultura del Ayuntamiento de San Fernando se plasmó durante varios años en una activa colaboración en las *Jornadas de Historia y Arqueología* de aquella localidad, por las que pasaron muchos de sus numerosos compañeros y amigos de la universidad española, otorgando a esas reuniones una elevada calidad científica. La XVI edición de esas Jornadas, celebradas en diciembre de 2001, fue un homenaje a la memoria de quien tanto había contribuido a su desarrollo.

Es difícil encerrar en unas pocas líneas una trayectoria amplia, brillante y variada como la de José Luis Pereira, lamentablemente segada en su etapa de madurez investigadora. El repaso de sus aportaciones –siempre incompleto– revela apuestas arriesgadas en la elección de sus temas de investigación, solventadas con el rigor y la profesionalidad que le caracterizaba; revela también una estrecha vinculación de esas investigaciones con la docencia y, sobre todo, capacidad y esfuerzo. Su obra queda encerrada en libros y revistas científicas y forma ya parte de la historiografía modernista reciente; su recuerdo permanecerá siempre en nuestra memoria.

⁴⁸ Así lo reconocía en 1999 el entonces presidente de la *Fundación Española de Historia Moderna* y catedrático de la Universidad de las Islas Baleares, Josep Juan Vidal, con quien mantenía una gran amistad. Cfr. “Introducción” a *Felipe II y su tiempo. Actas de la V Reunión Científica de la F.E.H.M.*, Cádiz, 1999, p. 18.